



Fragmento de lectura: ***Donde duerme la ternura***

La casa nueva olía a pintura fresca y a futuro
incierto.

Lyra aún no se acostumbraba al eco de los armarios
vacíos,

ni al canto nuevo de los pájaros que despertaban
antes que ella.

A veces salía al porche solo a observar...

Y fue allí donde lo vio por primera vez.

Un cachorro negro, de patas claras y ojos enormes.

Emergía entre los matorrales, flaco como un
suspiro,

cubierto de barro seco y con los ojos llenos de
pasado.

No ladraba.

No pedía.

Solo estaba.

Acompañaba sus paseos desde lejos,

como si recordara lo que era no estar solo.

Nunca se acercaba del todo,

pero Coco lo esperaba en la puerta cada tarde.

Y Adaylla, desde la ventana, parecía saber cómo
terminaría la historia...

Hasta que un día, Lyra le dijo por primera vez:

—Ven.

Y él se acercó.

Muy despacio.
Como se acercan los que nunca han sido llamados
por su nombre.

No sabían aún cómo se llamaba.
Pero ya sabían que su corazón respondía a algo más
fuerte que el miedo.
Y así, sin hacer ruido...
Tobby entró en sus vidas.

 **Fábula de cierre: *El perro que cuidaba a otro***

Había una vez un perro que comía poco,
pero amaba mucho.
Aunque nadie lo abrazaba,
él abrazaba con la mirada.
[...]
Y a veces,
se llama Tobby.